HERMANDAD DE LOS DOLORES

CONMEMORACION XX SALIDA DE SAN ANTONIO

INDICE

San Antonio de Papua dentro de nuestra Hermandad.

- Reglas

Cronología de la vida de San Antonio de Papua

- Esta cronología, redactada por J.M. Beltran, OFM, y publicada en Selecciones de Franciscanismo, vol. XXVIII n.83 (1999) 283-296, esta basada en el amplio estudio de investigación historica de Virgilio Garboso OFM Conv. Saggio di Cronotassi Antoniana, publicado en la revista II Santo, 21 (1981) 515-598.

Imagen titular hasta 1992

Imagen titular desde 1992

SAN ANTONIO DE PADUA DENTRO DE NUESTRA HERMANDAD

Regla 91ª. Siendo el fin principal de la Hermandad la mayor honra y gloria de Dios, Nuestro Señor, en el augusto Sacramento de la Eucaristía y para perpetuar la Sagrada la Sagrada Pasión de Jesucristo, redentor del mundo, y de los acerbos dolores de su tierna y amantísima Madre, la Santísima Virgen, en aquella hora de la Consumación del más grande de los sacrificios, y para promover el culto a las veneradas imágenes de Nuestro Padre Jesús Cautivo, de María Santísima de los Dolores y San Antonio de Padua, y para conseguir la espiritual perfección y santificación de nuestras almas, se celebrarán los actos religiosos contenidos en este Capítulo.

Regla 100ª. Todos los días 13 de cada mes, misa en honor de San Antonio de Padua.

Regla 101ª. Solemne Triduo seguido de Función, en honor del Santo, siendo esta el sábado más próximo al día 13 de junio, festividad litúrgica de San Antonio de Padua, seguida de procesión con su imagen.

Regla 114ª. La Hermandad realizará salidas procesionales con la Custodia portando a Su Divina Majestad hasta la Parroquia del Inmaculado Corazón de María y con la imagen de San Antonio de Padua, llevando en ella las insignias que considere oportunas la Junta de Gobierno.

Cronología extensa de la vida de San Antonio

Resulta muy difícil, cuando no imposible, determinar las fechas exactas de los hechos y acontecimientos de la vida de una persona, tanto más si vivió hace muchos siglos. En el caso de San Antonio, como sucede en otros muchos similares, nos constan con seguridad hechos, actividades, viajes, estancias en regiones o lugares, datos topográficos, etc., de los que, sin embargo, no tenemos los correspondientes datos cronológicos concretos y seguros, y no podemos precisar el cuándo, las fechas en que sucedieron, el tiempo de estancia en una ciudad o región, el inicio y el término exactos de una determinada actividad, etc. Esto no significa, por otra parte, que las fuentes históricas carezcan de toda precisión, aunque no nos ofrezcan la que nosotros quisiéramos. A menudo hemos de contentarnos con fechas casi seguras, aproximadas, más o menos probables.

En la vida de San Antonio, las fechas que tienen que considerarse históricamente seguras, indiscutibles, y que pueden servir de apoyo a las demás, son las siguientes:

1220: Antonio ingresa en la Orden fundada por Francisco de Asís.

1221: Después de la fallida misión en Marruecos, donde pasó gravemente enfermo todo el invierno, y después de una breve estancia en Sicilia, Antonio participa en el capítulo general de Asís.

1226: Antonio se encuentra en Limoges.

1229: Antonio está en Padua y en la Marca de Treviso.

1230: Antonio asiste en Asís al capítulo general; de allí se traslada a la curia pontificia romana.

1231: Antonio predica en Padua la gran cuaresma; luego permanece algún tiempo en el eremitorio de Camposampiero; y muere en La Cella, suburbio de Padua, la tarde del 13 de junio.

Dentro de ese marco, el análisis de las fuentes históricas permite establecer, teniendo en cuenta lo ya dicho, la siguiente cronología:

1195: Sin que se pueda determinar el día ni el mes, nacimiento de San Antonio en Lisboa, cerca de la catedral, en la que fue bautizado; no sabemos con seguridad el nombre ni la identidad de sus padres, si bien, según algunas fuentes, debían de ser de clase social distinguida, y muy jóvenes cuando les nació este hijo, al que pusieron en el bautismo el nombre de Fernando.

1201-1210: Durante estos años, aproximadamente, Fernando Martín o Martins, que así se llamaba nuestro santo, frecuentó la escuela catedralicia.

1210: A la edad de 15 años sufrió una fuerte y grave crisis de pubertad; y retirándose del mundo ingresó en el monasterio, o mejor "canónica", de San Vicente de Fora, situado a las afueras de Lisboa, donde vivía una fervorosa comunidad de Canónigos Regulares de San Agustín, cuyo hábito vistió.

1210-1212: Un par de años permaneció Fernando en San Vicente de Lisboa, continuando los estudios sagrados y profundizando en el conocimiento de la Regla de San Agustín; hasta que pidió a los superiores ser trasladado, para librarse de la dañina importunidad de los amigos lisboetas que lo visitaban, turbando su paz interior.

1212-1220: Desde finales de 1212 hasta el verano de 1220, Fernando permaneció en Santa Cruz de Coimbra, adonde lo trasladaron los superiores secundando su deseo de salir de Lisboa. Santa Cruz de Coimbra, perteneciente también a los Canónigos Regulares de San Agustín, era entonces el centro más famoso de cultura sagrada en el reino lusitano. Los años allí pasados fueron importantísimos para la formación intelectual del santo, que podía disfrutar de grandes maestros y de una rica biblioteca; en cambio, el nivel disciplinar y espiritual de esta comunidad no alcanzaba unas cotas tan elevadas como las de la comunidad de San Vicente.

1220: El 16 de enero de aquel año mueren martirizados en Marrakech (Marruecos) los protomártires franciscanos, Berardo y cuatro compañeros, quienes, de viaje a tierra de musulmanes, habían pasado meses antes por Coimbra, y habían sido acogidos con veneración por la reina Doña Urraca y su cuñada Doña Sancha. Los restos mortales de los mártires, guardados en dos cofres de plata, fueron llevados por el Infante Don Pedro hasta Coimbra, y allí colocados en la iglesia de Santa Cruz, donde todavía son venerados. Los milagros acrecentaron la devoción del pueblo y fomentaron el recuerdo de la gesta de los mártires.

1220: Ordenación sacerdotal en Coimbra. Ningún documento histórico dice expresamente el lugar ni la fecha de la ordenación sacerdotal de Antonio. Del análisis de las fuentes parece deducirse con bastante seguridad que Antonio era ya sacerdote cuando abrazó "la forma de vida" de San Francisco, y que debió de recibir la ordenación sacerdotal en la "canónica" de Santa Cruz de Coimbra, probablemente en febrero o marzo de 1220, a la edad de 25 años. En el verano de 1220, el canónigo Fernando Martín pasa a pertenecer a la familia franciscana. Los móviles de la vocación franciscana de Fernando fueron las noticias que llegaban de los mártires de Marrakech, y luego la presencia de sus restos mortales en la misma iglesia de Santa Cruz de Coimbra, con los milagros que los acompañaron. El martirio tuvo lugar el 16 de enero de 1220, y el Infante Don Pedro necesitó un cierto tiempo para poder trasladar tan preciosas reliquias hasta Coimbra. Esto y otros hechos históricos, como la muerte de la reina Doña Urraca el 3 de noviembre de 1220, permiten situar la vocación franciscana de San Antonio en el verano de 1220.

1220: Entre septiembre y octubre de aquel año, un día en que los frailes del convento o "lugar" de San Antón de Oliváis fueron a la "canónica", como de costumbre, a pedir limosna, Fernando les manifestó el deseo de vestir su hábito, si luego lo enviaban a tierra de musulmanes, para merecer compartir la corona de los santos mártires. Obtenidos los debidos permisos (el consentimiento del prior y de la comunidad de Santa Cruz), Fernando Martín pasó de los Canónigos Regulares de San Agustín a los Hermanos Menores de San Francisco, se fue a vivir al mencionado "lugar" de Oliváis, y cambió el nombre de Fernando por el de Antonio. Debió de tratarse de una estancia muy corta. Allí hizo un brevísimo y acelerado noviciado, explicable porque se trataba de una persona con formación y experiencia de vida comunitaria, y porque todo su deseo al cambiar de religión era tener la posibilidad de ir de inmediato entre sarracenos y sufrir el martirio por Cristo. Por otra parte, Honorio III prescribió a los Hermanos Menores el noviciado de un año completo con una bula de fecha 22 de septiembre de 1220, bula que debió de llegar a Portugal cuando Antonio habría marchado ya a Marruecos.

1220-1221: Entre finales del otoño de 1220 y marzo de 1221, Antonio fue misionero en Marruecos. Admitido en la Orden de San Francisco, obtuvo enseguida el permiso para ir a tierra de infieles. Desconocemos el itinerario que siguió y las ciudades de Marruecos en que estuvo; según la costumbre franciscana tenía que llevar consigo un compañero, pero ignoramos quién lo acompañó. En resumen, lo que sabemos es que estuvo en Marruecos, y que pasó gravemente enfermo todo el invierno, de noviembre de 1220 a febrero de 1221; esto le obligó a regresar sin haber alcanzado el deseado martirio. Los planes de Dios no coincidían del todo con los de Antonio.

1221: Por marzo-abril, llegó a Sicilia, donde permaneció poco tiempo. Para recuperar la salud quebrantada, Antonio había embarcado en Marruecos rumbo a su patria, pero la violencia de los vientos contrarios empujó la nave hasta Sicilia, donde el santo pudo desembarcar. Llegó a Mesina, y los frailes que lo acogieron le informaron que se iba a celebrar pronto un capítulo general en Asís, al que podían asistir los hermanos de toda la Orden e incluso los novicios.

1221: Del 30 de mayo al 8 de junio, Antonio estuvo en el capítulo general de Asís. Aunque ninguna fuente lo especifica, no hay duda que se trata del capítulo llamado de las esteras, celebrado en Asís el año 1221, a la cabeza del cual estuvo San Francisco; fue el último capítulo abierto a todos los frailes, duró 9 días y al mismo concurrieron más de 3.000 hermanos, según Jordán de Giano (*Crónica,* n. 16); en él se informó del martirio de cinco hermanos en Marruecos y se aprobó la Regla no bulada. Terminado el capítulo, cada cual regresó a su provincia o marchó a la misión que se le había confiado. Antonio, incorporado recientemente a la Orden en tierras lejanas, era allí desconocido y pasó desapercibido, inmerso en la reflexión de lo que veía y oía; como no tenía un destino establecido, fray Graciano, provincial de Romaña, lo admitió en su provincia con permiso de fray Elías, entonces ministro general.

1221-1222: Desde junio de 1221 hasta septiembre de 1222, Antonio estuvo en el eremitorio de Monte Paolo, cerca de Forlí. En efecto, después del capítulo general, Antonio marchó con fray Graciano y otros hermanos a su nueva provincia, Romaña, y fue destinado al eremitorio de Monte Paolo, en el que no había ningún sacerdote. Durante unos quince meses, allí pudo el santo madurar su vocación franciscana, sacar conclusiones de su experiencia misionera, sumergirse en la contemplación y en la vida ascética. Hasta que un hecho, en apariencia fortuito, iba a cambiar el rumbo de su vida.

1222: El 24 de septiembre acudieron a Forlí multitud de frailes, entre ellos Antonio, para recibir las órdenes sagradas o asistir a tal celebración, y para luego, en la fiesta de San Miguel, día 29, participar en el capítulo provincial. Antes de que los ordenandos se trasladaran a la catedral, sucedió la escena famosa en la residencia de los Hermanos Menores: se debía dirigir una exhortación espiritual a los ordenandos, y resultó que ninguno de los sacerdotes presentes, ni siquiera de los dominicos que habían acudido, se había preparado, por lo que rehusaron improvisar el "fervorín" de circunstancias. En tal situación el superior franciscano de aquella comunidad ordenó a Antonio que dijera dos palabras de edificación, y el santo, sin pretenderlo, puso de manifiesto su gran cultura bíblico-teológica, así como su profunda espiritualidad, para asombro y alegría de los asistentes.

1222: A finales de aquel mismo mes de septiembre, llegó a oídos de fray Graciano, que como ministro provincial presidía el capítulo de San Miguel, lo que había sucedido días antes, y hechas las oportunas averiguaciones confirió a fray Antonio, de acuerdo con la norma de la Regla no bulada, el oficio de la predicación, que lo habilitaba para predicar en todo el territorio de su provincia religiosa.

1222: En octubre de 1222, Antonio comienza su misión de predicador itinerante por Romaña. Consagra todo su tiempo a la tarea de la evangelización, peregrina por los pueblos, acude allá donde se le invita a ejercer el ministerio de la Palabra, predica a sus propios hermanos de hábito, a grupos de estudiantes, a confraternidades, pronuncia discursos en sínodos, en capítulos canonicales o reuniones monásticas, e incluso ante la curia pontificia. A su predicación moral y penitencial hay que asociar su acción pacificadora, su enseñanza de la S. Escritura a sus hermanos, su enfrentamiento con los herejes, etc.

1223: Estancia misionera en Rímini. Este es el único de los lugares evangelizados por Antonio al que se refieren expresamente las fuentes históricas. Sabemos que era una ciudad saturada de herejes, a los que Antonio se enfrentó con sus armas evangélicas: el Evangelio vivido de manera heroica y coherente por él y sus hermanos, las discusiones públicas, las exhortaciones al pueblo y los consejos personales. El efecto de su predicación fue notable tanto entre los católicos como entre los cátaros; cabe destacar la conversión de Bononillo, veterano dirigente cátaro. Fuentes tardías sitúan en Rímini el milagro de la predicación a los peces, y el de la borrica que se postró en adoración ante la Eucaristía.

1223-1224: Las fuentes históricas, aunque ya no la *Assidua*, permiten concretar que San Antonio fue el primer "lector" o maestro de teología de la Orden y que comenzó su docencia en Bolonia, capital de Romaña, a finales de 1223 o a lo sumo a principios de 1224, prolongándose allí su magisterio de las ciencias sagradas por espacio de un año aproximadamente; respecto a las fechas hay que tener en cuenta la carta o nota que le dirigió San Francisco, en la que se cita un pasaje de la Regla bulada, que fue aprobada por Honorio III el 29 de noviembre de 1223; de otro lado, a finales de 1224 o principios de 1225 Antonio se encuentra ya en Francia. En la actualidad no hay dudas sobre la autenticidad sustancial de la breve carta que envió San Francisco a San Antonio, en la que el Poverello le dice a "mi obispo", así llama a Antonio, que le agrada que enseñe teología a los hermanos, con tal que el estudio no apague el espíritu de oración y devoción. Las fuentes subrayan que Antonio se dedicó a la enseñanza de la teología, no por propia iniciativa, sino accediendo a las insistentes súplicas de los frailes, por la necesidad de una mejor formación de los predicadores, y tras obtener la aprobación del mismo Francisco.

1224-1227: Desde el otoño de 1224 hasta finales de 1227, San Antonio estuvo en el sur de Francia, dedicado a una multiforme actividad apostólica. El estado en que se encontraba esa región, trabajada por la acción de los herejes albigenses y atormentada por la cruzada y sus secuelas, preocupaba a la Iglesia, y Honorio III había pedido a los maestros de teología de París y de otras partes que se hicieran presentes donde estaban los albigenses; allí se encontraban ya los cistercienses, los hijos de santo Domingo, y también los de San Francisco, a quienes los máximos responsables de la Orden de los Hermanos Menores enviaron como refuerzo a San Antonio.

1225: Hacia 1225 se encuentra Antonio de "lector" o maestro de teología y de predicador en Montpellier, ciudadela de la ortodoxia católica, donde se formaban los dominicos y los franciscanos para predicar a los albigenses de la región. Aquí sitúan algunas fuentes un milagro de bilocación del santo mientras predicaba, y algún otro.

1224-1225: En una fecha que ha de situarse entre septiembre de 1224 y mayo de 1225, mientras Antonio predicaba en el capítulo provincial que se estaba celebrando en Arlés (Provenza), se apareció San Francisco estigmatizado. No hay dudas sobre el hecho, atestiguado ya por las primitivas fuentes biográficas franciscanas: 1 Cel 48; 3 Cel 3; LM 4, 10; etc.; pero resulta muy difícil precisar la fecha de tal acontecimiento. El análisis de los datos de que se dispone sólo permite establecer el espacio de tiempo ante señalado.

1225: Es más que probable que, por el año 1225, San Antonio estuviera predicando en Tolosa de Francia, fortaleza de los albigenses, y, como maestro o "lector" de teología, diera clase a sus hermanos de hábito; una de las fuentes históricas dice que aquí sucedió el famoso milagro del mulo, que se arrodilló ante la Eucaristía.

1226: Se puede considerar seguro que, en 1226, Antonio fue nombrado "custodio" de los frailes de la región de Limoges; en aquel entonces, el "custodio" era un cargo intermedio entre el ministro provincial y el guardián o superior local. Es posible y hasta probable que el nombramiento lo hiciera fray Juan de Florencia, ministro provincial de Provenza, el que presidía el capítulo de Arlés en el que se apareció San Francisco cuando San Antonio predicaba (cf. 1 Cel 48). Antonio recibió un "lugar" para que en él se hospedaran los Hermanos Menores, que habían llegado a la ciudad y alrededores un par de años antes. Abrió también otro "lugar" o convento en Brive. Por supuesto, nunca dejó de enseñar y predicar. Fuentes históricas algo tardías refieren actividades apostólicas, viajes y estancias, milagros, etc., de San Antonio durante su permanencia en el sur de Francia; así por ejemplo: predicación en Saint-Junien y anuncio de un hecho prodigioso; estancia, encontrándose enfermo, en la abadía benedictina de Solignac; predicación en el sínodo de Bourges, en la que denunció el mal comportamiento del arzobispo, que se convirtió; guardián de los frailes en Le- Puy, donde realizó varios milagros o hechos prodigiosos.

1227: Hacia finales de 1227, Antonio regresó a Italia, atravesando a pie la Provenza. Pero no podemos determinar la fecha de su regreso, ni los motivos por los que volvió a Italia, ni si fijó su residencia en algún lugar o más bien siguió llevando vida de misionero itinerante. Algunos autores sostienen que Antonio iría a Italia para asistir, como custodio de Limoges, al capítulo general de Pentecostés que se celebró en Asís el 30 de mayo de 1227, capítulo importante por ser el primero que se celebraba después de la muerte de San Francisco, y en el que se eligió como ministro general a fray Juan Parente, que era provincial de España cuando Antonio ingresó en la Orden de Hermanos Menores.

1227 (?): De las fuentes se deduce con seguridad que Antonio fue elegido ministro provincial del norte de Italia, pero este hecho está envuelto en numerosas cuestiones de difícil solución. No sabemos los límites de la circunscripción territorial al frente de la cual estuvo (¿Milán? ¿Romaña? ...); después de su renuncia y, tal vez en el capítulo general de 1230, la Italia septentrional se dividió en varias provincias. Más difícil aún es determinar la fecha aproximada en que fue elegido, aunque lo fue ciertamente a continuación de su estancia en el sur de Francia. Hasta 1239, los provinciales eran elegidos por el general, y no por los capítulos; por tanto, tuvo que ser elegido por fray Elías, que gobernó la Orden hasta el capítulo de Pentecostés de 1227, o por su sucesor, fray Juan Parente. El provincialato no tenía entonces una duración preestablecida, y la mayoría de

autores estima que el de Antonio duró un trienio, aunque alguno lo reduce a un año. Las fuentes alaban la figura de Antonio como servidor y ministro de sus hermanos, subrayando su ejemplaridad, su clemencia y benignidad, su capacidad de conmover los corazones de los tibios y negligentes, su defensa y protección del buen nombre de sus frailes, su buen humor en la convivencia, etc. Sabemos con seguridad que Antonio dejó el oficio de ministro provincial en mayo de 1230, cuando se celebró un capítulo general con motivo del traslado de los restos mortales de San Francisco a la basílica que se le había construido.

1228-1230: Antonio, como ministro provincial del norte de Italia, estaba obligado, según la Regla, a visitar, exhortar, corregir, etc., a sus frailes súbditos, y no cabe duda que se entregaría a cumplir su misión; es fácil deducir, por tanto, que visitaría los lugares, pueblos y ciudades en que residían sus hermanos, y es obligado pensar que estuvo repetidas veces en Milán, porque allí se establecieron los franciscanos en 1227 y porque la ciudad era un foco muy activo de los herejes.

1228: Las relaciones de San Antonio con Vercelli suscitan varios problemas enmarañados, y no sólo cronológicos. A la hora de establecer el tiempo en que el santo estuvo en esa ciudad, los autores vacilan y señalan fechas que van de 1222 a 1230; parece más plausible la opinión que sitúa la presencia del santo en Vercelli hacia 1228 y estima que duraría cosa de un año. Sin duda alguna, San Antonio estuvo predicando en Vercelli, y sus sermones dejaron una huella indeleble incluso en el clero de la catedral. También está fuera de duda la amistad que unió a San Antonio y a Tomás Galo, famoso teólogo y comentador de los escritos del Pseudo-Dionisio, canónigo regular de San Agustín, abad del monasterio de San Andrés de Vercelli, en el que San Antonio moró durante algún tiempo; para ambos debió de resultar fructuoso el trato mutuo. En cambio, no parece probable que Antonio y el también franciscano Adam de Marsh coincidieran, como dice alguna fuente, en dicho monasterio, si bien es cierto que ambos mantuvieron contactos e intercambios culturales con el abad Tomás Galo. Sí es posible que Antonio predicara, pronunciara conferencias o diera alguna clase sobre temas particulares a la comunidad del monasterio de San Andrés mientras residió allí; pero no parece históricamente admisible que actuara en Vercelli como maestro de teología en sentido propio, ni en el monasterio, ni en la casa de los Hermanos Menores.

1229-1230: De junio de 1229 a junio de 1230, la Iglesia promovió una gran misión pacificadora en la región véneta (Marca de Treviso), atormentada por los crueles enfrentamientos entre facciones de la nobleza. Antonio era entonces ministro provincial y participó en esa misión, armonizando el cuidado de los frailes con los viajes de evangelizador y pacificador, tarea en la que buscó la colaboración de hermanos bien preparados; tuvo que visitar repetidas veces Padua y es probable que fijara allí su residencia, al menos temporalmente; así lo exige, además, la redacción definitiva de los *Sermones dominicales* y su profunda amistad con el pueblo paduano.

1229-1230: Parece lo más probable que Antonio, accediendo a la súplica insistente de los frailes, terminara la redacción de los *Sermones dominicales* y su preparación para la publicación, durante los inviernos de 1229 y 1230, cuando disminuían las visitas a los hermanos y la predicación itinerante, en Padua y concretamente en el convento de Santa María Mater Domini.

1229-1231: Es indudable que Antonio, en los largos períodos que pasó en Padua durante estos años, se dedicó intensamente a predicar, a oír confesiones, y también a enseñar teología a sus frailes en la escuela de los Hermanos Menores, que él mismo fundó en Padua; más aún, incluso tuvo coloquios y conferencias de temas bíblico-morales fuera de su convento y en los ambientes universitarios de la Ciudad, que le profesaron una gran veneración.

1230: El sábado 25 de mayo de 1230, los restos mortales de San Francisco fueron solemnemente trasladados de la iglesia de San Jorge a la nueva basílica dedicada al Poverello. Con este motivo se reunieron en capítulo general todos los dirigentes de la Orden, entre ellos San Antonio, quien dejó en esta circunstancia el oficio de ministro provincial, seguramente para dedicarse más de lleno a la predicación y a la docencia.

1230: De junio a septiembre de 1230, Antonio estuvo con el papa Gregorio IX. El capítulo general de aquel año envió a Roma a un grupo selecto de hermanos, entre ellos Antonio, con el encargo de exponerle al Papa los problemas urgentes de la Orden, a saber, cuál era el valor jurídico del Testamento de San Francisco y, dada la rápida evolución de la Orden, cómo interpretar algunos pasajes de la Regla. La estancia en la curia pontificia, en Roma y en Anagni, tuvo que prolongarse algunos meses para sopesar todos los valores que estaban en juego y preparar la mejor respuesta posible. Además, Antonio continuó ejerciendo el ministerio de la palabra, predicando y dando conferencias espirituales. El Papa, en la bula de canonización de Antonio, recuerda su trato personal con él, su virtud y su ciencia, y lo llama "Arca del Testamento" por sus profundos

conocimientos bíblicos. Sin duda, Antonio colaboró en la redacción de la bula "Quo elongati", con la que Gregorio IX trató de resolver las cuestiones que la Orden le había planteado.

1230: En el otoño de 1230, cumplida la misión que la Orden le había encomendado ante la curia papal, Antonio regresó a Padua donde, libre de la responsabilidad de cuidar de sus hermanos, podía dedicarse plenamente a la predicación itinerante y a la preparación de sus sermones escritos.

1230-1231: Accediendo a los ruegos del cardenal Reinaldo de Segni, que más tarde sería el papa Alejandro IV, Antonio consagró el invierno de 1230-31 a la redacción de sus *Sermones festivi*, sermones para las fiestas del año litúrgico; sin embargo, al acercarse la cuaresma, interrumpió este trabajo para dedicarse a la predicación, y, terminada la cuaresma, lo reemprendió en Camposampiero; la obra quedó bruscamente interrumpida para siempre en el sermón para la conmemoración de San Pablo, que se celebraba el 30 de junio.

1231: Del 5 de febrero al 23 de marzo de 1231, Antonio predica la cuaresma en Padua, con un sermón diario, lo que constituía una práctica desconocida hasta entonces, con catequesis y horas de oír confesiones; tan admirable misión cuaresmal agotó las fuerzas del santo y minó su salud, pero produjo muy abundantes frutos evangélicos.

1231: El 17 de marzo de 1231, lunes santo, Antonio, que estaba terminando la predicación de aquella gran cuaresma, se presentó al podestà de Padua y a su Consejo para pedirles que se cambiaran los estatutos comunales en vigor, según los cuales el deudor que no pagaba, permanecía encarcelado hasta que sus familiares u otros pagaran su deuda, lo que, para los más pobres, podía significar como una cadena perpetua. El prestigio del santo y sus razonamientos hicieron que la autoridad competente cambiara aquellos estatutos.

1231: En la segunda mitad de mayo de 1231, Antonio, después de aquella agotadora cuaresma y de la actividad pastoral y litúrgica que había continuado desarrollando hasta Pentecostés y su octava, se retiró al eremitorio de Camposampiero, cerca de Padua; bien pudo ser esto el 19 de mayo. El santo necesitaba retirarse y descansar, cuidar su quebrantada salud; al mismo tiempo, iba a completar sus *Sermones* para las fiestas litúrgicas, y sobre todo, buscaba sumergirse en la oración y el recogimiento espiritual para prepararse al encuentro con la hermana muerte, que sentía cercana.

1231, 13 de junio, viernes: En el eremitorio de Camposampiero, Antonio se había hecho preparar una especie de pequeña celda de tablas y esteras encima de un nogal. Aquel día bajó a comer con los hermanos y, estando a la mesa, sufrió un repentino colapso; no perdió la lucidez en ningún momento y, sintiéndose morir, pidió que lo llevaran a Padua, a la iglesia de Santa María, para estar con su comunidad a la hora del tránsito y para ser sepultado allí. Lo trasladaron en un carro y, al acercarse a Padua, para no cruzar la ciudad por el centro y evitar así tumultos, se desviaron hacia el monasterio de las clarisas de La Cella, donde los franciscanos que las atendían tenían un modesto hospicio. En este pequeño convento empeoró la salud de Antonio, que se confesó, cantó a la Virgen el himno litúrgico "O gloriosa Domina", tuvo la visión de Cristo, se le administró la unción de los enfermos, cantó con los frailes los salmos penitenciales, y, tras una media hora de sopor, expiró. La

noticia de la muerte corrió como un reguero de pólvora por toda la ciudad, que quedó conmocionada. Algunas fuentes dicen que Antonio se apareció a su amigo el abad Tomás Galo.

1231, 13-17 de junio: El entierro de Antonio estuvo precedido de una serie de fuertes enfrentamientos, y hasta brotes de violencia. Toda la sociedad paduana se interesó por el asunto: sectores de la población enfrentados, las monjas y los frailes, el podestà y el obispo. Unos querían que se le enterrase donde había muerto, en La Cella, en las afueras de Padua, y otros en el convento de Santa María de los Hermanos Menores en la ciudad de Padua. Finalmente se impuso el parecer de los frailes, y el martes 17 de junio los restos mortales de Antonio fueron trasladados en procesión fúnebre de La Cella a la iglesia de Santa María, atravesando toda la ciudad; tras la misa solemne *de Réquiem* oficiada por el obispo, el cuerpo del santo se encerró en un arca en el interior de la iglesia de los Menores.

1231-1232: El proceso de canonización de San Antonio es uno de los más rápidos de la historia: duró menos de once meses, de principios de julio de 1231 hasta el 28 de mayo de 1232. Los milagros se multiplicaron a partir de aquel mismo 17 de junio, y la devoción de las gentes y de la clase universitaria creció y se extendió con gran rapidez, al tiempo que se multiplicaban las peregrinaciones. Toda la ciudad quería que se iniciase el proceso de canonización, y, a principios de julio de 1231, se encargó a una comisión que presentara al Papa la súplica correspondiente. Gregorio IX puso de inmediato en marcha el proceso diocesano y luego el apostólico, y, cumplidos todos los requisitos, el 28 de mayo de 1232 decidió proceder a la canonización.

1232, 30 de mayo: El papa Gregorio IX canonizó a San Antonio el 30 de mayo de 1232 en la catedral de Espoleto, donde se encontraba entonces la curia papal.

1263: El 8 de abril de 1263, con motivo del solemne reconocimiento y traslado de los restos mortales de San Antonio de la pequeña iglesia de Santa María a la nueva basílica construida en su honor, actos que presidió San Buenaventura, se encontró incorrupta la lengua del santo.

1946: Con la Carta apostólica "Exulta, Lusitania felix", de fecha 16 de enero de 1946, fiesta de los Protomártires franciscanos, cuyos restos mortales fueron trasladados a Santa Cruz de Coimbra en 1220, el papa Pío XII constituyó y declaró a San Antonio doctor de la Iglesia, con el título de "Doctor Evangélico".

Patrón: franciscanos, contra los naufragios, contra el hambre, indios americanos, animales domésticos, ancianos, pescadores, cosechas, pérdida de objetos, pobreza, mujeres embarazadas, contra la esterilidad, marineros, Portugal, Lisboa, Paderborn, Padua.

13 MINUTOS CON SAN ANTONIO **Esta oración se hará todos los martes.**

Trece minutos que estaré a tus pies, Padre mío San Antonio, para ofrecer mi invocación sentida ante tu imagen milagrosa, de quien tanto espero, pues bien se ve que tu tienes poderosas fuerzas divinas para llegar a Dios. Así lo revelan tus patentes milagros, Padre mío San Antonio, pues cuando acudimos a ti en horas de tribulaciones, siempre somos prontamente escuchados.

Hoy que es un día tan grande llegarán a ti, miles de almas, que son tus fervientes devotos, a pedirte, porque sabemos que nos harás grandes concesiones, poniendo en primer turno a los más necesitados para que reciban tus favores. ¡Qué consolado me siento al entregarte mis penas!

Espero Santo mío me concedas la gracia que deseo y si me la concedes, te prometo contribuir con una limosna para tus niños pobres.

Tres grandes gracias te concedió el Señor; que las cosas perdidas fueran aparecidas, las olvidadas recordadas y las propuestas aceptadas. ¡Cuantos devotos llegarán a ti, diariamente a pedirte alguna de las tres, y tú jamas te niegas a concederlas! ¡Qué llegue hoy a ti lo mío que tan necesitado pone a tus pies éste humilde devoto.

Al final se rezarán tres Padres nuestros, Ave María y Gloria.